

LA AURORA

AÑO I

San José de Costa Rica, A. C., jueves 2 de febrero de 1905

Nº 67

SUMARIO

Un nuevo puerto.....	R. B. M.
Protestas del más allá... ..	P. V.
Por el Guanacaste.....	Z.
A. C. J. M.....	R. B. M.
El Santo Sínodo.....	R. T. L.
La siembra.....	M. P.
Cables.....	

Gerente: ROBERTO BRENES MESÉN

UN NUEVO PUERTO

La situación producida en las últimas semanas, á consecuencia de los derrumbes en la línea férrea del Atlántico, nos hacía sentir la necesidad de una buena vía de comunicación entre la capital y Puntarenas.

Si por una desgracia el puerto de Panamá, con el cual estamos en tan íntimo contacto, llegase á estar infestado por largo tiempo yuviésemos en consecuencia que cerrar el de Puntarenas á las procedencias de aquel, nuestra situación sería difícilísima. Estaríamos estrictamente bloqueados en tiempo de paz.

No debemos ya esperar una doble línea férrea al Atlántico. La absorción últimamente llevada á efecto es una firme garantía de que no se alcanzará.

No queda otro remedio que habilitar el puerto de San Carlos. Él posee, por punto general, todas las condiciones de un buen puerto. Las grandes llanuras de aquella región facilitan la construcción de una amplia carretera, primero; de un ferrocarril nacional, más tarde. ¿Quién no conoce, siquiera sea de oídas, las grandes riquezas de San Carlos?

Un camino y un puerto. Con esto, menos de medio millón de colones, habremos roto el bloqueo y abierto la llave á las riquezas del país.

R. BRENES MESÉN.

PROTESTAS DEL MAS ALLA

De un espiritualista bastante conocido recibimos una serie de trabajos cortos con el título que encabeza estas líneas. Nos asegura que proceden de un

medium honorable y contienen revelaciones bastante raras, como podrán juzgar nuestros lectores por esta protesta y las que seguirán.

“Es un trozo de historia contado por los actores mismos ó por sus amigos de ultratumba.” nos ha dicho este espiritualista.

La primera protesta es de Pfo Víquez y tiene por objeto anunciar la serie. El aspecto de ella permitirá juzgar de las que seguirán.

La segunda protesta la hace el Gral. don Tomás Guardia.

Aquí está la primera.

Amigos míos:

Un voto de gracia primero, un-reproche después y todo esto antes de entrar en el asunto que me obliga á romper mi voluntario ultraterrestre silencio.

Cuatro años después de mi muerte os acordásteis de mí. Si supieras cuan pesada es la puerta del olvido que se cierra tras nosotros, comprenderíais cuánta es mi gratitud. Os agradezco el recuerdo. Escuchad un instante mi reproche.

Leí la memoria á mí consagrada. Sois ánimos irreflexivos y todos vuestros elogios los habéis escrito para leerlos vosotros mismos. Y por qué habéis guardado tantas reservas respecto de mí? Animos tímidos. No os habéis atrevido á condenar en mí lo que de buen grado hubierais condenado en otras ocasiones. Y esa condenación hubiera hecho tanto por mi purificación en la apacible mansión de los espíritus! Os empeñasteis en llamarme artista. Y muchos, muchos de vosotros que habeis firmado allí un pensamiento sois demasiado complacientes: no os atreveis á decir que no lo haríais en atención, no á mí, sino al despacible “qué dirán!”

Creéis haber hecho algo por mi gloria! Cuan poca comprensión tenéis! Lo que no hice yo por mi gloria, cómo no habéis pretendido vosotros hacerlo? Una sola voz que se levantara contra esa gloria sería bastante para hacerla rodar por tierra. Y rodará, porque ya que no hay entre vosotros una inteligencia bastante viril para protestar en contra, protestaré yo mismo.

Me llamáis artista. Como han reído de la ocurrencia Tennyson y Whitman, Baudelaire y Gautier, Goethe y Verlaine, Nájera y Mussete, Schubert y Chopin. Yoyo y Juan Diego Braun, que están junto á mí, tienen cólera de verlos reír. Artista yo? Amigos míos, sois unos buenos hombres dignos de lástima. No habéis aprendido á conocer las cosas del alma. No de-

sentaríais nada. En esas horas dulces de la tarde ó cuando la noche duerme bajo los árboles, apoyad el oído á vuestro corazón y escucharéis la armonía que cada uno de vosotros lleva consigo, en lo recóndito de su sér. Escribid eso que oís y tendréis poesía: Nájera y Musset, que se llegan á mí, aprueban mi pensamiento. Sentí una ó dos veces y escribí como sentía, eso es todo. Y me llamáis artista y me eleváis un monumento! Si estuviésemos entre vosotros reiría dentro de mí; en el mundo superior en donde me hallo os tengo una profunda piedad.

Y perdonad lo largo del reproche. Vamos al asunto importante. Una corta legión de espíritus que fueron encarnados en esa tierra y que á causa de sus grandes afectaciones siguen de cerca la suerte de esa estrecha faja que llamaron patria, se hallan indignados de ver á todos esos hombres que llamaron compatriotas en un estado de espíritu que traiciona un raro estado moral. Sabed, amigos míos que nada purifica tanto el espíritu de un hombre como el valor, la ilustración y el amor por la verdad.

Esa corta legión hará llegar á conocimiento de los hombres las ardientes protestas que les inspiran los acontecimientos presentes de esa faja de tierra y escucharéis la voz de la verdad aunque os tapeis los oídos y cerréis los ojos.

Ellos mismos os dirán porque debía revelaros yo su propósito de protesta. La mía se dejará oír al fin.

Desde ultratumba.

Pío VÍQUEZ

POR EL GUANACASTE

He aquí que se abre para el Guanacaste un período de bonanza y prosperidad por tantos años reclamado por los más nobles hijos de aquella región hermosa y tentadora, en donde duermen ignoradas ó despreciadas muchas de las más valiosas riquezas del país. Vacante el puesto de la Gobernación por el mandato de la naturaleza, aún contra la más injustificable terquedad de este Gobierno, ha sido llamado á ocuparlo un guanacasteco que reúne muchas y apreciables condiciones para servir cumplidamente el alto interés de sus conterráneos. El hombre escogido es de los que pueden y anhelan mejorar la condición de su provincia, y lo hará sin

duda, porque para ello le sobran entusiasmos y energías y no ha de faltarle, además, la activa y empeñosa colaboración de todos los buenos elementos que allí han luchado siempre por alcanzar la realidad que hoy se pone al alcance de sus manos.

En verdad, mientras los gobiernos existan, es justo que ellos sean el resultado de la voluntad de una gran mayoría, por lo menos, de los gobernados. Y esto que tratándose de un país entero es bien difícil de obtener, resulta bien sencilla cosa tratándose de una región relativamente pequeña, en la cual no hay los pomposos honores y elevados cargos que en las naciones ofrecen perpetua tentación á la codicia y á la soberbia de los hombres.

El nombramiento de un Gobernador guanacasteco para el Guanacaste, nos complace en extremo. Hay en aquella vigorosa provincia una aspiración casi general que hoy se cumple. Sobre todo, era un núcleo respetable de la juventud activa de nuestro país, el que llevaba sobre sus hombros ese anhelo, y nosotros aplaudiremos siempre, sin reservas, las gloriosas victorias de la Juventud.

Z.

A C J. M.

Tiene razón usted al censurar nuestro silencio respecto de doña Dolores Jiménez. Callamos por ignorancia, no por espíritu de sectarismo; menos aún tratándose de una señora.

Para hacer justicia nosotros no miramos si un sér recibió las aguas del bautismo. Eso nos es indiferente. La bárbara clasificación de los hombres según su religión no existe para nosotros y hallamos vergonzoso que hombres cultos todavía continúen estableciendo diferencias entre los hombres, por cuestiones religiosas. Para nosotros no hay más que seres humanos; por eso es que nuestra justicia es más amplia.

R. B. M.